667059

La Estrella. Valparaíso
3.11.1973 P.25.

Barómetro de libros

Por Claudio Solar

LOS OJOS DEL DIABLO
Hugo Correa EUV

Comenzamos a leer la novela de Hugo Correa, "Ojos del Diablo", (Ediciones Universitarias de Valparaíso, UCV, Chile, 1972, 150 páginas, novela). Llegamos a la página 40 interesadísimos y haciéndonos preguntas ante una casa abandonada donde esperamos que aparezca el misterioso ser del espacio. Porque Hugo Correa se ha caracterizado por ser uno de los pocos y buenos autores chilenos de ciencia—ficción: "Alguien mora en el viento", "Los Altísimos", "El que merodea en la lluvia".

Avanzamos, pero todavía no nos encontramos con seres de las estrellas o del futuro. Continuamos la lectura que resulta apasionante por su moderna estructura, hábil disposición de la trama de los motivos y los personajes. Conclusión final: no es de ciencia—ficción, no ha pretendido serlo.

Es lo que le ocurriría a muchos lectores. Talvez esto mismo sea un elemento más para el suspenso. La novela es policial en la que se entremezclan los motivos de la vejez, los celos, la política. Está hábilmente conducida a través de un niño. Su lectura nos recuerda la técnica de Carlos Fuentes en "La Muerte de Artemio Cruz". Se va y se vuelve al pasado, pero lo que es más: se retrocede y se avanza varias veces hacia distintas épocas. Aun cuando uno cree finalizar la novela, hay nuevos regresos a instantes del pasado que aclaran puntos al lector. Nada queda sin que se explique satisfactoriamente Todo calza con perfección. Excelente en cuanto a técnica.

Agreguemos que Hugo Correa descubre cierta forma de situarnos en un plano de verosimilitud. En este clima donde los hechos están ordenados de acuerdo a la fantasía del autor, hay notas de realismo que pueden asquear al lector. Pero son, justamente estos detalles, que nos hacen pensar que todo esto ocurrió alguna vez, que los personajes son seres de carne y hueso, Detalles como el fósforo en los dientes del de Rodemil, que provoca el asco del lector, o su fétido aliento, nos hacen pensar en un corte de la realidad de una aldea campesina. Las reacciones del padre de Cristian, como terrateniente, ante las actuaciones del agitador político húngaro Bela Sandor, son propias de un agricultor del partido de la extrema derecha.

La prosa es fresca, ágil, oportuna. Va saltando pero siempre segura hacia lo que el lector sigue buscando en forma nerviosa y apresurada. Un tema para Hitchok, de conseguido suspenso. Otro detalle importante: resulta curioso que una novela policial de misterio pueda ocurrir en una aldea chilena, a pocos pasos de Valparaíso. Siempre pensamos que el escenario debiera ser una ciudad de Estados Unidos, de Francia o Alemania. Sin embargo, la acción se desliza con oportuna y acertada atmósfera.

Quienes opinan que la narrativa chilena no ha alcanzado aún madurez, frente a la extranjera, se equivocan. Lean "Ojos del Diablo", y no sólo se entretendrán, sino que recomendarán la novela para cualquier fin de semana Como yo.